



Capítulo 683: Matar A Un Dragón



Kai permaneció en silencio por un momento y luego dejó escapar un profundo suspiro. Miró hacia otro lado, recogió su máscara de madera carbonizada y la miró fijamente por unos momentos, luego finalmente habló:

"Me enviaron al cuerpo de un centurión de la Legión del Sol, el ejército de la Ciudad de Marfil. La ciudad... debes haberlo visto cuando entramos en la Pesadilla, resurgiendo de las cenizas mientras el tiempo fluía al revés. Es un lugar maravilloso... hermoso, pacífico y lleno de vida, con personas cálidas, amables y que se preocupan profundamente por sus vecinos. Docenas de islas florecientes, todas conectadas en un solo todo por los puentes aéreos y los acueductos arqueados contruidos con piedra blanca..."

El joven hizo una pausa, hizo una mueca y tomó un sorbo de té con miel para suavizar sus doloridas cuerdas vocales. Luego, volvió a mirar la máscara, se detuvo un momento y continuó:

"Al menos eso fue lo que pensé, al principio. Mirando hacia atrás, fui terriblemente ingenuo ... pero era muy fácil dejarse engañar por la apariencia de la Ciudad de Marfil y su gente, especialmente por el marcado contraste entre el esplendor de esa fachada encantadora y la vileza descarada de aquellos que deseaban destruirla. Los asesinos despiadados y locos... Belicistas".



Kai negó con la cabeza.

"La gente de la Ciudad de Marfil es como la que conocemos en el mundo de la vigilia. Tienen los mismos valores, los mismos ideales, el mismo respeto por la decencia y la vida humana... ah, ahora que lo digo en voz alta, me doy cuenta de que podrían estar haciéndolo mucho mejor que nosotros en ese sentido. Mi punto es ... es que parecían agradables. Su ciudad era como un hermoso paraíso... como un lugar en el que todas las ciudades humanas deberían esforzarse por ser. ¿Fue tan inesperado, entonces, que en esta Pesadilla, había alguien que quería destruirla?"

Sus ojos se oscurecieron.

"Los seguidores del culto de la Gloria, por otro lado, eran exactamente como uno imaginaría que eran las fuerzas del mal. Saqueadores despiadados y crueles que adoraban la guerra, la matanza y el derramamiento de sangre, matando simplemente por matar. Su destino perverso, su creencia celosa de que al destruir la vida de personas inocentes estaban entregando el regalo de la salvación a sus





víctimas... asesinos y locos, todos y cada uno de ellos. Entonces, podrías entender por qué estaba cegado a la verdad... por un tiempo".

El joven tomó otro sorbo de té, luego dejó la máscara y los miró con una expresión oscura.

"En mi ingenuidad, llegué a crearme un héroe de un sombrío cuento de hadas. Un noble guerrero encargado de proteger un hermoso paraíso de la marea del mal. Consideré erróneamente que el destino de la Ciudad de Marfil era el verdadero conflicto de la Pesadilla, y así me convencí de que protegerla era lo que nos habían enviado a hacer aquí. Incapaz de abandonar mi deber y reacio a convertirme en un desertor, me quedé con la Legión del Sol, pensando que, tarde o temprano, ustedes se unirían a mí".

Kai miró hacia abajo y suspiró profundamente.

"... Y así, muy pronto, me hice conocido como un héroe de la Legión".

Su rostro desfigurado se contorsionó por un momento, pero luego el joven contuvo sus emociones y sonrió sombríamente.

"Lo sé, ese hecho puede sonar sorprendente. A diferencia del resto de ustedes, nunca he sido un guerrero temible. Nunca he sido un líder intrépido de hombres, también. Mi único acto real de valentía fue enfrentarme a los Mensajeros de la Aguja a la sombra de la Aguja Carmesí, e incluso entonces, solo sobreviví gracias a Cassie. Así que... Me sorprendió mucho encontrarme ganando fama y renombre como un intrépido comandante de batalla".

Kai los miró, se detuvo un momento y luego dijo con incertidumbre:

"La guerra entre la Ciudad de Marfil y el Coliseo Rojo, como ves, ha estado ocurriendo durante siglos. Sus mareas sangrientas van y vienen, como las del mar. A veces, solo ocurren pequeñas escaramuzas e incursiones durante décadas y, a veces, ocurren terribles batallas todos los días. A veces, solo los soldados mundanos y los oficiales despiertos luchan entre sí y, a veces, los campeones ascendidos parecen sembrar la devastación en el campo de batalla. A veces, incluso los Señores Trascendentes descienden..."

Hizo una pausa por unos momentos, tomó un sorbo de té y luego continuó en un tono neutral:

"En ese momento, me encontré en el centro de un cambio repentino de un período prolongado de relativa calma al comienzo de una ofensiva masiva de los belicistas. Y muy pronto, descubrí una verdad inesperada..."

Los miró, pensó por un segundo, como si eligiera cuidadosamente sus palabras, y dijo:





"Verás, siempre tuve la impresión de que los guerreros de esta era mítica, cuando los dioses aún estaban vivos y la magia impregnaba el mundo, eran infinitamente más conocedores, poderosos y competentes en la batalla que nosotros, los humanos del Mundo del Despertar. Pero resulta que eso no es así. Tal vez hace mucho tiempo, durante lo que llaman la Era de los Héroes, lo habían sido. Pero ahora, la mayoría de ellos son mucho menos mortales de lo que nos hemos convertido... al menos aquellos de nosotros que habíamos sido forjados y templados por la Costa Olvidada".

Sunny levantó una ceja, sorprendida por esa declaración. Al darse cuenta de su expresión, Kai inclinó un poco la cabeza.

"... Las criaturas de pesadilla no son tan numerosas aquí como lo serán en el futuro. No hay hechizo, ni pesadillas, ni prueba del Reino de los Sueños, ni puertas... A diferencia de ellos, cada uno de nosotros se había visto obligado a una vida de derramamiento de sangre y conflicto, arrojado contra horrores inimaginables sin otra opción que retirarse o rendirse. El Hechizo puede ser un maestro cruel, pero sus viles lecciones parecen ser mórbidamente efectivas. Fortalecerse o morir, no hay otro camino para nosotros. Por lo tanto, la mayoría de los Despertados del mundo real habrían experimentado más conflictos y encuentros de batalla que un guerrero Despierto promedio de este período de tiempo".

Suspiró y luego agregó sombríamente:

"Por eso incluso yo, a pesar de mi humilde Aspecto y de mi falta de destreza en la batalla, pude destacar. Llevé a mis soldados a la victoria, manteniéndolos vivos a través del repentino ataque de una gran fuerza de belicistas. Y luego, los mantuve vivos durante el resto de la campaña, causando estragos en el enemigo dondequiera que apareciera mi centuria".

Kai se quedó callado durante mucho tiempo y luego agregó, su fea voz de repente sonaba especialmente ronca y chirriante:

"Y así fue como gané la atención del radiante Señor de mi ciudad... de Sevirax, el Dragón de Marfil".

